

ESTADÍSTICA DE LA ECONOMÍA DE LOS ESTADOS UNIDOS  
— LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA DEL NOROCCIDENTE  
WALTER BRIDGMAN & ASSOCIATES, INC. (INCORPORATED)  
VINTAGE PAPER, NEW YORK, 1997, 384 PÁGINAS, CON ILUSTRACIONES  
HARVARD UNIVERSITY MICROFILMS INTERNATIONAL

## RESEÑAS

Este libro constituye un manual para el estudio de los datos estadísticos y económicos de los Estados Unidos. El autor, Walter Bridgman, es un economista y estadístico de la Universidad de Columbia. El libro está dividido en dos partes. La primera parte trata de los datos estadísticos y económicos de los Estados Unidos. La segunda parte trata de los datos estadísticos y económicos de los Estados Unidos. El libro está dividido en dos partes. La primera parte trata de los datos estadísticos y económicos de los Estados Unidos. La segunda parte trata de los datos estadísticos y económicos de los Estados Unidos.

Aunque esta obra de estudio parece pasar desapercibida, en realidad ofrece una visión única y crítica de la economía de los Estados Unidos. El libro fue escrito por Walter Bridgman en una época de gran actividad económica en los Estados Unidos, en octubre de 1914, desafiando las profundas divisiones de la época. La Universidad de Columbia cuando empezó la Primera Guerra Mundial, cuando surgió una gran actividad económica en los Estados Unidos. El libro ofrece una visión única y crítica de la economía de los Estados Unidos. El libro fue escrito por Walter Bridgman en una época de gran actividad económica en los Estados Unidos, en octubre de 1914, desafiando las profundas divisiones de la época.

El libro continúa con una visión crítica de la economía de los Estados Unidos. El libro fue escrito por Walter Bridgman en una época de gran actividad económica en los Estados Unidos, en octubre de 1914, desafiando las profundas divisiones de la época.

Trabajo de Walter Bridgman, Doctor en Filosofía, Universidad de Columbia

**CUANDO LAS CALLES DESEMBOCABAN EN PANTANOS  
Y LA PALABRA TE TRAICIONABA ANTE EL VERDUGO,  
WALTER BENJAMIN, A BIOGRAPHY, POR BRODERSON, MOMME,  
VERSO PRESS., NEW YORK, 1997, 334 PÁGINAS, CON APROX. 190 FOTOS,  
ILUSTRACIONES Y REPRODUCCIONES FACSIMILARES.**

***Bram H. Levin\****

*«Yo tomé la decisión de pasar por los riesgos del curso de los seminarios universitarios...y vi la brutalidad estridente con que los eruditos se muestran frente a cientos de personas y cómo ellos no se alejan asustados unos de otros, pero se envidian el uno al otro; y en el fondo ellos ingeniosa y pedantemente corrompen el autorrespeto de los que están en el proceso de ser alguien, transformándoles el autorrespeto en miedo a quienes se han ya convertido en algo, a los que se han madurado temprano, a los que están ya dañados. Mi contabilidad al desnudo hizo de mi timidez, miedo, ambición, y más importante, de mi indiferencia, frialdad, y falta de conocimiento, esto me aterrorizó y horrorizó. Ninguno de ellos es capaz de aceptar el pensamiento de los otros. Yo conozco sólo un erudito en toda la universidad, y él se reivindica (tal vez) sólo por llegar tan lejos, por su total retiro y desprecio por tales cosas».*

*W. Benjamin*

Aunque esta cita de pronto parece para muchos lectores un comentario sobre nuestros tiempos y crisis educativa en Colombia, estas palabras fueron escritas por Walter Benjamin en una carta a su amigo en octubre 1914, describiendo su profunda desilusión en la importante Universidad de Berlín cuando empezó la Primera Guerra Mundial. Un evento singular que cortó como un cuchillo el cordón umbilical que conectaba la vieja Europa con la moderna y a la vieja generación con la joven; asimismo rematando los anticuados conceptos de valor, honor y el reino en las trincheras de sangre y lodo, junto con las masas de cadáveres jóvenes estropeados y desalojados de un futuro promisorio.

En la nueva traducción y versión en inglés de la biografía de Benjamin por Momme Broderon, el lector recibe mucha información sobre la

\*Profesor de Estudios Culturales, Escuela de Estudios Literarios, Universidad del Valle.

juventud del famoso crítico y filósofo judío alemán, especialmente en sus años de colegio y universidad. Años difíciles para él, sobre todo por su disgusto y oposición ante las indigestantes contradicciones del quebrado sistema autoritario de la educación alemana. No sólo tuvo problemas en Berlín, cuando estudió en la famosa Universidad Alberto Ludwig en Frieberg (donde además Martin Heidegger tomó cursos con Franz Rickerts, aunque con más agrado), también es pésima; escribió, en 1913, en su curso de estética, sobre Schiller: "ha sido químicamente purificado de ideas. La única cosa que uno resalta de esto es que leían los textos".

Benjamin trató por un tiempo de ganar algo en la Universidad Real Friedrich Wilhelm en Berlín donde encontró una de las figuras más positivas en su carrera académica, el filósofo Georg Simmel; otros contemporáneos como Stefan George, Ernst Bloch, Georg Lukács y Gershom Scholem compartieron su gran opinión sobre él. Pero Simmel fue una excepción, y luego cuando se fue a estudiar a Munich, tampoco encontró buenos profesores de filosofía o estética; los más conocidos lo desilusionaron y poco valió la pena para él. "Y los historiadores literarios y críticos también son inútiles", escribió en 1915, a los 23 años. Como antes, comenzó a tomar los cursos de profesores menos conocidos, donde a veces encontró algo nuevo y mejor.

No hubo muchas opciones para los radicales, rebeldes y progresivos de la generación de Benjamin. El sistema educativo hacía énfasis en todas las formas de control de los estudiantes, igual que al interior de las familias burguesas. Los estudiantes recibían instrucción sólo en conceptos inútiles, también recibían notas y certificados de comportamiento y ortografía en el colegio y en la universidad. El sistema super rígido y autoritario también hacía mucho énfasis en prácticas militares como marchar a paso ligero entre clases. Las materias sobre arte o cualquier actividad que hiciera énfasis en creatividad o en metafísica humanística eran suprimidas; eran actividades subterráneas y rebeldes que se hicieron en grupos pequeños fuera de la escuela.

Como Benjamin lo describió en su *Crónica de Berlín*, al nacionalismo y a la creciente identidad racial del ser alemán siempre se les daba mucha atención; igual, estaba siempre presente una pernicioso forma de anti-semitismo sobre quien consideraban judío; no obstante, si vi-

vieron cientos de años en Alemania o tuvieron mucho éxito profesional y económico, o aún, sirvieron con valor al servicio del rey o del Estado; eran siempre tratados como una raza aparte, con sospecha y discriminados de muchas formas, es decir, relegados a vivir como ciudadanos de segunda clase. Por ejemplo, un judío, hasta de los grandes intelectuales del país como el filósofo Simmel, no podía ser nombrado profesor titular, ni los grandes compositores ser nombrados directores de las filarmónicas o de las óperas, a no ser que se convirtieran en católicos o en protestantes.

Es fascinante leer cómo Benjamin se desarrolló intelectualmente y anotar cuan importante y central era el movimiento estudiantil para su vida en estos años; su deseo más fuerte era ser un "héroe de la reforma escolástica". Fue en los movimientos juveniles y estudiantiles que a Benjamin le salieron sus dientes políticos y filosóficos; empezó a escribir, publicar y pulir su estilo de ensayista en las revistas del movimiento; ganó amistades importantes y perdió su inocencia sufriendo traiciones y pensamientos sectarios al interior del movimiento.

En su círculo de amistades -jóvenes, filósofos, escritores, artistas y críticos- Benjamin y sus amigos entendieron que el mundo y la cultura, todo lo que había alrededor de ellos, era algo nuevo, un producto de la industrialización, el surgimiento de la clase burguesa, y de una nueva estética, que también requería un nuevo sistema educativo y una nueva crítica estética. Entendieron perfectamente que la educación es un proceso de reproducción de la ideología y la autoridad del Estado y de sus padres y profesores. Benjamin desarrolló entonces su famosa tesis sobre el arte como reproducción, rechazando dicha autoridad con todas sus contradicciones y ceguera ante la nueva realidad, que no era capaz de enseñarles y prepararles para vivir y desarrollarse en la modernidad. También entendieron que esta misma modernidad aumentó la necesidad de dar nuevas lecturas, críticas y puntos de vista a las creaciones artísticas del pasado. Por eso no sólo fueron campeones de lo nuevo y lo contemporáneo, como Rilke y Hofmannsthal, Baudelaire y Proust (sobre quienes Benjamin hizo importantes traducciones), sino que también hicieron bastantes trabajos sobre Goethe, Hölderlin, los románticos y el Renacimiento.

Walter Benjamin, nació en una familia judía de grandes burgueses,

fue educado en las mejores instituciones, mezclándose con la alta sociedad berlinesa y conociendo lo mejor de la cultura alemana, pero también nació en el nuevo Berlín, tal vez la ciudad más moderna de su tiempo, una nueva metrópolis con metro e industria pesada, con una nueva estética moderna que presentaba una fuerte contradicción frente a la sociedad autoritaria y militarista. Este Benjamin, supremamente observador, sensitivo y sobre todo con ojos críticos de su mundo y de sí mismo, sintió todo el peso de las tremendas contradicciones de dicho mundo y las incorporó a su obra escrita. Es decir, también tenía una tensión entre dos tendencias, por un lado los deseos humanísticos (moralistas) y metafísicos, y por el otro la tendencia supremamente alemana de sistematizar las ideas y convertirlas en un proceso investigativo científico. Luego fue en parte romántico y en parte gnóstico y místico, por otro lado cuando empezó a ser más político y a acercarse más a personajes como Brecht y Adorno, desarrolló su crítica marxista. Es fácil imaginar que Benjamin estaba atormentado por emociones opuestas, por la precisión del pensamiento alemán (representado por la escuela de Frankfurt) y los misterios de la cábala (representada por su amigo Scholem); aventurero en el mundo de libros e ideas, restringido por su alemanidad y crianza burguesa: encontró su Berlín en todas las ciudades.

Estas contradicciones tan profundas, mezcladas con el patetismo de su vida debido a las guerras mundiales, el fascismo y el anti-semitismo total de los nazis, la destrucción para siempre del mundo de su juventud, mejor dicho de la Europa que el conoció, y su alta conciencia de todo. Por todas estas razones miramos a Benjamin no sólo como un crítico impresionante, sino como un héroe trágico, un sabio que por la profundidad y originalidad de sus ideas nos habla a nosotros hoy en día como si fuera un profeta. ¿De qué otra manera podemos explicar que sea reconocido por ambos: los wittgensteinianos y los post-estructuralistas para no mencionar los neo-marxistas?

Por eso este libro es tan valioso, importante y fascinante porque muestra con fotografías, documentos, dibujos, citas y análisis página por página que Walter Benjamin era un ser humano con todas las debilidades y limitaciones que tenemos nosotros. La diferencia es que el vivió profundamente unido a sus ideas, con una gran colección de

libros especiales, sacrificando su vida a los valores artísticos y humanísticos. Benjamin dijo que él era "el último europeo" cuando todos sus amigos estaban viviendo (y tratando de atraerlo) en exilios de seguridad. Si entendemos estas contradicciones, las de él y las de su sociedad, tomando en cuenta toda su realidad y sufrimiento podemos entender la lógica perfecta de él cuando se suicidó en España; pensando trágica e incorrectamente que no podía pasar la frontera en camino hacia los Estados Unidos y podía ser entregado a los nazis: como en la ciencia ficción, uno no puede vivir una vida en otro tiempo o en un mundo ajeno sin la destrucción de su organismo. El cuerpo de Walter, sí murió; pero su espíritu y sus ideas siguen vivos.

Su ejemplo de amar la vida, respetar las ideas, ser crítico y rebelde cuando es necesario, nos enseña mucho. Seguramente su ejemplo ha inspirado a muchos. El mismo año de la última visita de Benjamin a su amigo Brecht un poco antes de su muerte, Brecht escribió en su poema "A los hombres futuros":

*En mis tiempos, las calles desembocaban en pantanos.*

*La palabra me traicionaba ante el verdugo.*

*Poco podía yo. Y los poderosos  
se sentían más tranquilos sin mí. Lo sabía.*

*Así pasé el tiempo  
que me fue concedido en la tierra.*